

GUILLERMO MARÍN

Los herederos de Gengis Khan: conflictos en Asia Central

Las repúblicas centroasiáticas surgidas de la desintegración de la URSS constituyen hoy un amalgama donde la conformación de nuevas estructuras sociopolíticas y la crisis económica se combinan con la eclosión de tensiones y enfrentamientos entre los diversos grupos étnicos que componen cada uno de estos países. Más allá de este panorama conflictivo, resalta su posición estratégica en una zona de convergencia de Oriente Medio, Rusia y China, así como la abundancia de sus recursos; circunstancias que influyen decisivamente en los conflictos allí desatados, y que además motivan la atención de las grandes potencias mundiales.

Guillermo Marín es diplomático español; profesor en la Escuela Diplomática, Madrid.

Asia Central recibe una atención creciente desde gobiernos y empresas, en gran parte atraídos por el petróleo. Las reservas de gas y petróleo podrían convertir al Mar Caspio y a Asia Central (principalmente a Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán) en el segundo productor mundial de hidrocarburos, después de Oriente Medio. Además, existe otra riqueza adicional: los yacimientos de uranio. Estos intereses naturales se añaden a los estratégicos y de seguridad. Al mismo tiempo, hay una creciente inestabilidad en toda la zona.

Un interés renovado por Asia Central

La nueva orientación de la política exterior rusa no sólo enfatiza la protección de las minorías de los países limítrofes de Asia Central (numerosas en Kazajistán y algo menos en Kirguizistán), sino que además la actual política exterior es más consciente de la importancia geoestratégica como territorio que separa a Rusia de China y de Irán, las otras dos potencias regionales con las que Moscú puede entrar en conflicto. De ahí que Rusia intente asegurarse una presencia militar, amparándose en las operaciones de mantenimiento de paz. Así, hay tropas des-

plegadas en Tayikistán (en la frontera con Afganistán), en Kazajistán, en Kirguizistán (en la frontera con China) y en Turkmenistán (fronteras con Irán y Afganistán). También hay intereses económicos en juego. La integración económica de Kazajistán y Kirguizistán (país pobre en recursos) con Rusia es muy grande, y considerable en el caso de otras Repúblicas centroasiáticas. Sin embargo, desde 1991, estos países comenzaron a abrirse cada vez más a otras economías, sobre todo fuera de la CEI. La actual crisis económica rusa afianzará sin duda esta tendencia.

EE UU constituye la punta de lanza de Occidente en una región encajada entre países tan importantes como Rusia, China e Irán. Su relación es especialmente intensa con Uzbekistán –la primera potencia de Asia Central– con quien ha llegado a establecer relaciones de cooperación militar. El vacío dejado por Rusia tras la extinción de la URSS ha sido colmado en gran medida por los estadounidenses.

Turquía no quiere desaprovechar los vínculos históricos, culturales y lingüísticos que le unen a los pueblos mayoritarios de las Repúblicas centroasiáticas (a excepción de Tayikistán, donde hay una minoría uzbeca, y por tanto túrquica), para asentarse como potencia regional. Para Irán es más difícil penetrar en la zona; su aspiración a convertirse en la puerta de salida de los recursos energéticos de la región tropieza con el embargo estadounidense. Entre los vecinos tampoco hay que olvidar a China, para quien la zona representa una fuente de aprovisionamiento de recursos energéticos, indispensables para su industrialización y un escenario para la proyección de su expansionismo en Eurasia. Es significativo en este sentido el volumen de los recientes flujos migratorios chinos hacia Kazajistán y Kirguizistán.

Entre los países de la UE, destaca la presencia alemana. A sus intereses económicos se suma la existencia de una importante minoría germánica en Kazajistán y Kirguizistán. El potencial de los intercambios comerciales entre la UE y Asia Central, así como el de las inversiones europeas, es muy grande. La UE lo ha comprendido y ha suscrito acuerdos de cooperación y amistad con varias Repúblicas.

La estabilidad cuestionada

La región no ha estado libre de conflictos. Además de la guerra civil en Tayikistán, han surgido estallidos de violencia en Kirguizistán entre kirguisos y uzbekos, así como una masacre de turcos mesquetas, originarios de Georgia, en 1989. También se han producido enfrentamientos étnicos en Uzbekistán, y su repetición no es descartable en el futuro.

De Kazajistán podrían escindirse las zonas norte y oriental, adyacentes a Rusia y pobladas mayoritariamente por rusos. Por otro lado, crece en este país la inmigración de chinos, que se instalan en la zona fronteriza. También cabe la posibilidad de una secesión en Kirguizistán. La confluencia de intereses contrapuestos complica la seguridad de la región.

La artificialidad en la construcción de los Estados de Asia Central, que data del periodo de dominación soviética, es el primer factor que hay que considerar. A

finales de 1991, en el momento de la independencia, poblaciones esencialmente tayicas, como Samarcanda o Bujara (a tan sólo 60 km de Tayikistán) quedaron enclavadas en Uzbekistán; mientras que el norte de Tayikistán lindante con Uzbekistán está habitado predominantemente por uzbekos. Por añadidura, esta zona queda aislada del resto del país durante el invierno, excepto con Uzbekistán. En resumen, el trazado de las fronteras es irracional desde el punto de vista étnico, económico e incluso geográfico, y sólo puede justificarse políticamente (Stalin deseaba Repúblicas dependientes de Moscú).

La comunidad internacional

La vía elegida por la UE en Asia Central es correcta aunque carece de la intensidad deseable, habida cuenta de los intereses en juego. La política comunitaria se centra en el apoyo a los procesos democráticos, a las reformas económicas, a la cohesión social, y a todo cuanto contribuye a la estabilidad regional.

En el ámbito de la cooperación internacional destaca la labor de la OSCE, que cuenta con una oficina de enlace para Asia Central, con centros en Alma Ata (Kazajistán), Ashgabat (Turkmenistán) y Bishkek (Kirguizistán). Recientemente la OSCE ha colaborado en seminarios regionales sobre la reforma económica, seguridad regional, medio ambiente, migraciones y temas relacionados con la dimensión humana.

Además de la beneficiosa implicación de la OSCE en la disipación de los focos de tensión en el área, también la OTAN viene realizando una apreciable tarea de proyección de estabilidad y seguridad. Primero a través de la participación de los Estados centroasiáticos en el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, y luego en el Partenariado para la Paz, como foros de consulta y marcos para el desarrollo de programas de cooperación militar, intercambio de información y de establecimiento de un control civil y democrático de los ejércitos correspondientes.

El conflicto de Tayikistán

Tayikistán (5 millones de habitantes) se independizó a finales de 1991. Los tayicos, constituyen el 60% de la población y minorías tayicas viven en los vecinos Uzbekistán y Afganistán. Su idioma es el persa. El resto de la población está integrado por uzbekos (un 25%) y por un número inferior de rusos, ya que muchos emigraron a partir de 1991. La economía está apenas desarrollada.

El movimiento reformista del sistema político y económico heredado de la URSS, teñido de reivindicaciones nacionalistas, cobró fuerza desde los comienzos de esta década. Varias formaciones y partidos políticos se unieron en un frente de oposición a finales de 1991 y comienzos de 1992. A mediados de este último año estalló una cruenta guerra civil. Las fuerzas conservadoras o filosoviéticas, con el apoyo de Rusia y Uzbekistán, ocuparon la capital, Dushambe, e instalaron en el poder a Imomali Rajmonov, convertido en jefe del Estado en 1994, en unas elecciones controvertidas. La oposición inició entonces una guerra de guerrillas desde las montañas del sur y sudeste (Pamir) y desde el norte de Afganistán. En el plano político, se organizó la Oposición Tayica Unida (OTU), encabezada por Sayid

*El trazado de
las fronteras
es irracional
desde el
punto de vista
étnico,
económico e
incluso
geográfico.*

Abdulla Nuri y el Qadi Turajonzoda. Paralelamente, fue surgiendo una considerable actividad terrorista y de toma de rehenes que también ha afectado a representantes de organizaciones internacionales como la ONU.

El 27 de junio de 1997, el presidente Rajmonov y el líder de la OTU, Nuri, firmaron en Moscú un acuerdo de paz y reconciliación que puso fin a cinco años de hostilidades. Los daños causados por esta guerra, en vidas humanas y materiales, han sido devastadores. A los aproximadamente 50.000 muertos hay que sumar unos 100.000 refugiados,¹ en Afganistán y Uzbekistán principalmente.

Clanes, etnias e Islam

Sin embargo, este conflicto es mucho más complejo de lo que sugiere su presentación tradicional; no se trata de un mero enfrentamiento entre neosoviéticos y reformistas-islamistas, opuestos al nacionalismo ruso. Aunque, ciertamente, el objetivo de antiguos presidentes, como Rajmon Nabiev, que rigió los destinos del país de 1991 a 1992, no era otro que mantener el sistema y las estructuras de poder de la época soviética. Las rivalidades étnicas y regionales serían, según este planteamiento, instrumentalizadas políticamente en aras de esa finalidad última.²

Otra visión del conflicto, en cambio, hace menos hincapié en las diferencias ideológicas y se centra en las enemistades entre clanes, con distinta base territorial de poder. Los clanes, según Olivier Roy³ pueden ser entendidos como “grupos de solidaridad”. Se trata de conjuntos de individuos unidos no sólo por lazos familiares, sino por intereses comunes y amparados por un común paraguas protector. Su articulación es esencialmente regional.

De este modo, se puede dividir el país en cuatro grandes regiones separadas entre sí por montañas (el 90% del suelo tayico es montañoso): Leninabad (Khojent) en el norte, Kuliab en el centro-sur, más al sureste el valle del Garm y el área del Kurgan-Tiube y, por último, el Pamir al este. Tanto Leninabad como el Pamir permanecen comunicados con el resto del país durante el invierno. Durante el dominio soviético, Leninabad copó el poder político y económico del país. La mayoría de su población es uzbeca y con Uzbekistán ha mantenido siempre vínculos más estrechos que con el resto de Tayikistán. Dushambé, la capital, se halla en Kuliab (mayoría de población tayika). El Pamir es la región más atrasada y apartada.

Después de la independencia, los clanes de Leninabad y de Kuliab se enfrentaron con los opositores del Pamir, Garm y Kurgan-Tiube. Para algunos, se trataba de una revuelta del sur pobre contra el norte rico. El balance de fuerzas se fue inclinando hacia la coalición de Leninabad y Kuliab, sobre todo desde la mencionada ocupación de Dushambé. A partir de ese momento, el clan de Kuliab, con Rajmonov al frente, desplazó a sus antiguos aliados del norte y se hizo con el control del poder.

¹ Betsy Pisik (1998) “The Former Soviet Union”, en John Tessoro y Susan Woolfson (eds.), *A Global Agenda: Issues Before the 53rd General Assembly of the United Nations*, Lanham University Press of America, 30.

² Muriel Atkin (October 1997) “Tajikistan’s Civil War”, *Current History*: 338.

³ Olivier Roy (1997) *La nueva Asia Central*, Madrid: Sequitur.

El papel del Islam en esta lucha también ha sido muy controvertido. Por un lado, la pretendida asociación de la oposición al Islam ha levantado temores respecto a la aparición de un fundamentalismo similar al talibán, y del riesgo de su extensión por toda Asia Central. Este peligro ha sido explotado hábilmente por el régimen, a fin de obtener apoyo exterior, sobre todo ruso. Sin embargo, la creación de un Estado islámico radical no parece ser el objetivo, al menos no el declarado y a corto plazo, de la oposición tayica. Sus dirigentes son conscientes de la necesidad de mejorar las relaciones con Rusia, e incluso con Occidente, y no han puesto grandes obstáculos al cordón sanitario desplegado por las tropas rusas en la frontera tayico-afgana. Más bien, el islamismo ha jugado el papel de instrumento de movilización popular contra el comunismo.

El factor étnico en este conflicto es relativo, aunque ha sido utilizado como fácil argumento para explicar la guerra civil, basándose en la diversa composición étnica de Tayikistán. Es cierto que el régimen en el poder no ha dudado en mostrar a la oposición como abanderada de algunas etnias, sin embargo, la trascendencia de las minorías nacionales ya ha quedado matizada en el análisis del papel de los clanes, y no falta quien cuestione la existencia misma de grupos étnicos realmente diferenciados.

La dimensión internacional

A pesar de su reducido tamaño, Tayikistán posee riquezas minerales no despreciables. Pero es ante todo su emplazamiento en el corazón eurasiático, rodeado de potencias regionales con ambiciones hacia el exterior, lo que le convierte en punto de confluencia de intereses dispares. No es sólo tierra de cultivo de opio, sino una de las principales rutas del tráfico de estupefacientes hacia Europa occidental. Intereses de esta índole trabajan en contra de la pacificación. Además de la influencia de Rusia, China y EE UU.

Rusia apoyó activamente a Rajmonov desde 1992, con una presencia militar de unos 20.000 hombres. El Gobierno ruso temía la implantación de un régimen islámico radical con posibles efectos desestabilizadores en Asia Central y, de rebote, en la Federación, temor que se iba reforzando paralelamente a los avances talibanes en Afganistán. Además le guiaba su interés en proteger a la minoría rusófona y su ambición de ampliar o restaurar su influencia en esa parte de su "extranjero próximo". No hay que olvidar que las tropas rusas estacionadas estaban interesadas en la permanencia de una situación conflictiva, en la que podían realizar determinados negocios de los que dependía su supervivencia económica.

Uzbekistán también ha intervenido activamente, al lado de las tropas rusas, impulsado por un afán de favorecer a la minoría uzbeka, por el miedo al fundamentalismo islámico y, en último término, por ambiciones de liderazgo regional. Afganistán, envuelto en sus propias querellas intestinas, más que intervenir directamente ha prestado su territorio a bandas armadas y a refugiados. Finalmente, habría que mencionar a Irán, a pesar de que se ha mantenido alejado de la implicación directa en el conflicto, dada su reducida capacidad de influir sobre una población tayica que habla el persa, pero que es mayoritariamente sunnita, y su escaso interés en poner en peligro sus relaciones con Moscú.

*El papel del
Islam en esta
lucha también
ha sido muy
controvertido.*

El largo camino hacia la paz

El acuerdo de paz de 27 de junio de 1997 estipuló el cese definitivo de las hostilidades, la creación de una Comisión de Reconciliación Nacional, la formación de un gobierno provisional con participación de la oposición, elecciones generales a finales de 1998, y el retorno de los refugiados. Aunque su cumplimiento es parcial y lento, hay avances notables en el proceso de retorno de refugiados, así como en la participación de la OTU en el Gobierno, aunque el desarme de la oposición está tropezando con enormes escollos.

La búsqueda de un arreglo negociado comenzó en 1994, de la mano de la ONU, con la participación de Rusia, Irán, Pakistán y Afganistán, EE UU y algunos países centroasiáticos como observadores. El papel mediador jugado por la ONU ha sido decisivo. En 1994, el Consejo de Seguridad creó la Misión de Observación de Naciones Unidas (UNMOT), cuyo mandato consistía en supervisar el alto el fuego acordado entre el Gobierno y la oposición. Entre los cometidos de UNMOT figura el asesoramiento a la Comisión de Reconciliación Nacional sobre elecciones y la ayuda a la reintegración de las fuerzas opositoras a la vida civil.

También la OSCE ha desempeñado un papel nada despreciable. En febrero de 1994 desplegó una misión en Dushambé, con el mandato de facilitar el diálogo y medidas de confianza entre las partes, colaborar en el desarrollo de instituciones democráticas y promover el respeto de los derechos humanos, con especial énfasis en los derechos de los refugiados y desplazados internos (en estrecha cooperación con el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados). Como garante del Acuerdo de Paz de junio de 1997, se ha concentrado últimamente en facilitar la aplicación del mismo, sobre todo en lo concerniente a cuestiones políticas, de refugiados y militares. Asimismo, continúa su asistencia, ahora a la Comisión de Reconciliación Nacional, en materia de reforma constitucional, legislación sobre partidos políticos, elecciones y medios de comunicación.

Perspectivas

Las perspectivas de solución de este conflicto no son muy halagüeñas, a pesar de la relativa calma actual. Persisten la violencia, los asesinatos y los atentados terroristas. Pero lo que aún da pie al mayor escepticismo son los términos del Acuerdo de Paz, puesto que marginan excesivamente al clan de Leninabad. Desde una óptica de clanes, sólo un arreglo que satisfaga razonablemente los deseos de todas las partes en función de su peso relativo puede aspirar a ser duradero. Además, no hay que olvidar la existencia de intereses creados, por ejemplo, el narcotráfico, que se benefician con la persistencia del conflicto. Una solución política definitiva pasa también por el debido respeto a los derechos de las minorías uzbeca y rusa, y debe igualmente incluir las necesarias reformas políticas y económicas. Finalmente, es necesaria una implicación rusa más activa en el proceso de paz; un replanteamiento de su política en Tayikistán.

Afianzamiento de las reformas políticas y económicas, respeto de los derechos humanos, actitud cooperativa de parte rusa, e implicación de occidente en la política y economía de la región, son los ingredientes que alejarán las amenazas que asedian a la seguridad y a la estabilidad en Asia Central.

Etnias y clanes en Daghestan

Entre las montañas del Cáucaso al sur, la inmensidad de sus estepas al norte, y el Mar que lo bordea de norte a sur, este territorio constituye un entramado muy complejo.

Adentrarse en la realidad daguestaní supone aventurarse a comprender una sorprendente diversidad cultural representada por sus aproximadamente dos millones de habitantes agrupados en 32 etnias diferentes, cada una de ellas con una lengua propia en nada similar respecto a las otras.

En 1920, tras más de un siglo de resistencia frente a la dominación rusa, Daguestán fue anexado por la URSS y convertido en república autónoma en 1921. Después de la disolución de la URSS, en 1992, se firmó el Tratado de la Unión, y este territorio quedó constituido como República rusa perteneciente a la Federación.

Con una economía basada tradicionalmente en el pastoreo y en la cría de ganado, Daguestán arrastra consigo la herencia de haber sido una de las regiones más pobres de Rusia durante el período soviético y, aunque desde mediados de los años noventa se advierte un emergente y discreto sector comercial, la economía de la región sigue basada en el sector primario. Ello lleva a un doble problema: por un lado el incremento del desempleo entre la población juvenil, que en 1996 superaba el 20%, y, por otro, una situación cada vez más precaria entre los trabajadores de mediana edad que perdieron sus empleos cuando en 1992 muchos daguestaníes, emigrados a las regiones vecinas durante el período soviético, regresaron a sus hogares tras la caída del régimen.

El aislamiento resultante de la heterogeneidad orográfica, unido a la diversidad cultural, son los aspectos que hacen vulnerable a los nacionalismos y sentimientos religiosos a esta república del Cáucaso Norte, a pesar de que su Gobierno local invirtiera en tratar de mantener unas relaciones políticas amistosas con Moscú, incluso durante los enfrentamientos bélicos de Moscú con la vecina Chechenia. Inmediatamente después de la incursión de tropas rusas en Chechenia, en 1994, el Gobierno de Daguestán defendió a los grupos chechenos. Sin embargo, apenas pasados unos meses desde el inicio del conflicto, la supresión de esos mismos grupos prochechenos y el cierre de las fronteras con la república, con quien definitivamente comparte una misma dependencia de Moscú, indicaron la distancia que separa a esta república autónoma de su vecina. Muchos daguestaníes comenzaron a pensar entonces que sus vecinos estaban provocando la entrada del ejército ruso en la región mediante su radical postura separatista.

Por otro lado, el hecho de que los aproximadamente 62.000 chechenos de Daguestán conformen uno de los grupos más conflictivos de la república, sirvió a su vez para que la postura no fuera precisamente de apoyo incondicional.

En agosto pasado, los grupos islamistas chechenos se aliaron con el Consejo Islámico de Daguestán. La idea era controlar la franja de repúblicas autónomas que se extiende desde el Mar Caspio hasta el Mar Negro, y así controlar la economía ilegal en sus múltiples manifestaciones y disputar a Rusia los beneficios que obtiene por el paso del petróleo desde el Mar Caspio.

Los guerrilleros chechenos, liderados por Chamil Basaiev están financiados básicamente con dinero saudí y están respaldados por fuerzas externas (jordanas, pakistaníes, afganas y saudíes). Chamil Basaiev pertenece al movimiento fundamentalista islámico de los wahhabis. El movimiento wahhabi, originario de Arabia Saudí, fue fundado a mediados del s. XVIII por Sheik Mohamed ibn Abdula Wahhab como llamamiento a los musulmanes para que regresaran a las formas puras del Islam predicadas por el profeta Mahoma. Esta idea de extender las enseñanzas del Islam mediante el uso de la fuerza, si fuese necesario, fue rápi-

damente asimilada por una tribu que con el paso del tiempo se convertiría en la actual elite política gobernante en Arabia Saudí, desde donde el wahhabismo llegaría hasta la India y, durante la década de los 90 alcanzaría con más o menos repercusión según las regiones, el Asia Central y el Cáucaso Norte.

Chamil Basaiev es el líder del grupo político más radical e influyente de toda la zona cuyos deseos de conquista nunca se limitaron a Chechenia. Por el contrario, busca el momento idóneo para proclamar la Gran República de Iskeria,¹ un Estado islámico que se extendería desde el Mar Negro hasta el Mar Caspio. Sin embargo, Basaiev parece no haber tenido en cuenta las diferencias de fondo entre la homogeneidad del pueblo checheno y la variedad, con todas sus consecuencias, de los pueblos que habitan Daguestán, donde desde hace algún tiempo, las disputas entre la vertiente tradicional del Islam y el wahhabismo no han hecho sino acrecentarse.

Junto con Amir Jattab,² el líder checheno parece no haber dudado en lanzarse a por un territorio dividido básicamente entre los empobrecidos pueblos *esteparios* y, quienes ostentan el poder político de la república, los pueblos *montañeses*, sin ninguna intención por otro lado de compartir su fuerza y poderío con nadie que le sea ajeno.

En Daguestán, donde un 60% de la población vive por debajo del umbral de pobreza, el poder político se encuentra debilitado y fragmentado. En consecuencia, sus habitantes continúan reagrupándose en clanes de acuerdo con criterios de índole familiar, religiosos o mafiosos. En este contexto, una comunidad islámica como es la wahhabi, rápidamente ha visto posibilidades de crecimiento en un medio idóneo.

Fuentes

- Instituto de Europa Oriental, *El Cáucaso, rivalidades y estrategias*, Informe Político Anual, Universidad Complutense, Madrid 1997.
- BBC Russia Online, www.co.uk
- Radio Free Europe/Radio Liberty, Inc. 1997
- *Argumenti i Facti* del 17 de agosto de 1999
- *Courrier International* N° 460 del 26 de agosto al 1 de septiembre de 1999
- *Izvestia*: 30 de agosto de 1999 y 6 de septiembre de 1999

¹ Iskeria: nombre autóctono de la República de Chechenia.

² Líder guerrillero de origen jordano, convencido, como algunos de sus "hermanos chechenos", de la relevancia de la *Jihad*, o Guerra Santa de los pueblos islámicos.